

YUSTE Y LOS MONASTERIOS DE LA COMARCA DE LA VERA

A dos kilómetros de Cuacos de Yuste, y a doce kilómetros de Jarandilla (Cáceres), está situado el Monasterio extremeño de Yuste, actualmente habitado por monjes Jerónimos, desde el mes de Octubre de 1958. Anteriormente estuvo utilizado por terciarios capuchinos y por monjes Jerónimos hasta la época de la desamortización. Primitivamente fué refugio de ermitaños extremeños y debió haber un santuario junto a las ruinas del Salvador, pues la primitiva devoción en este sitio fué a «Sanctae Iustae», santa toledana, debió ser santuario visigodo. No fué santuario en honor a San Justo, sino a Santa Justa (Justae, dativo, en latín, «yuste»).

Los frailes de la pobre vida gracias a la magnificencia del señor y dueño de Jarandilla y Conde de Oropesa Alvarez de Toledo en Guadalupe (Cáceres), pasaron a constituir comunidad Jerónima.

Como antes hemos aludido a la época primitiva de la comarca, vaya ahora una digresión. Cerca de Yuste están Garganta de la Olla y Jaraíz de la Vera. La expresión «la olla», bien puede ser una deformación a «Olalla», es decir, prueba toponímica del culto a la mártir de Mérida, Santa Eulalia. Existe el toponímico «Santadolalla», donde «olalla», es Olaria y Eulalia. Cerca de Garganta de la Olla y el Monasterio de Yuste están las ruinas de San Martín, donde bien pudieron habitar monjes en la época visigótica.

Hay en Jaraíz de la Vera, junto al río Tietar, unas ruinas de un santuario llamadas del «Salobrar», en tiempos dedicado a la patrona del pueblo. Esta expresión tiene cierto parecido toponímico con «Salobrica», y los romanos indudablemente habitaron esta

zona, como los prueban los restos romanos de «Talabrica» o Talavera la Vieja. Quede aquí insinuado esta etimología.

La historia de Yuste está vinculada a los últimos meses de la vida del emperador Carlos V, y en la época del concilio tridentino estuvo Yuste ligado a las actuaciones de Fray Juan de Regla. El arzobispo Carranza asistió en el Monasterio de Yuste a los últimos momentos de Carlos V, y su actuación en Yuste fué luego desvirtuada y desenfocada en el célebre proceso de Carranza.

En 1554 el Monasterio de Yuste se vió incrementado por la construcción del palacio imperial que no desentona entre la arquitectura gótica de la iglesia como en Granada en cambio no encaja el palacio de Carlo V con la arquitectura árabe de la Alhambra. Por cierto que hoy día en España han sido adaptados y restaurados dos palacios imperiales y dedicados a paradores nacionales de turismo por el Ministerio de Información y Turismo: el palacio de Fuenterrabía (Guipuzcoa) y el castillo de Carlos V en Jarandilla (Cáceres), difundidos filatélicamente en ocho millones de ejemplares de sellos de una pesetas en 1967.

Consta el Monasterio de Yuste en la actualidad de dos claustros góticos y platerescos paralelos a la grandiosa iglesia. Y actualmente se ha adosado sobre lo que constituyó la cervecería y la panadería del emperador, un pabellón con columnatas y pórticos: el noviciado de los Jerónimos.

Posee el Monasterio un parque o finca con arbolado espeso donde está enclavada la ermita de Nuestra Señora de Belén. El Monasterio esta cedido en usufructo a los monjes Jerónimos para cuarenta años, prorrogable a otros cuarenta, y la propiedad sigue siendo del Marqués de Mirabel, cuyo antecesor lo adquirió.

Cercano a Yuste están las ruinas de un colegio de los Jesuítas, en la finca llamada hoy de «La Magdalena» conservándose ruinas de una iglesia y de algunas habitaciones del primer piso. Era colegio o residencia del colegio de los Jesuítas existente en Plasencia en el edificio actualmente ocupado por la casa de salud adquirido por la Caja de Ahorros de Plasencia y contiguo a la iglesia de Santa Ana, edificado en el siglo xvi, al tiempo de la visita del Duque de Gandía, Virrey de Cataluña y Marqués de Lombay, San Francisco de Borja.

En término municipal de Aldeanueva de la Vera (Cáceres) y

cerca del llamado «Cerro Parral», se encuentra el antiguo Monasterio de Santa Catalina de Sena, donde se hospedó el Dominico Cardenal Arzobispo de Toledo, Bartolomé Carranza, en su viaje a Yuste en 1558. Se conservan los cuatro muros altísimos de lo que fué iglesia enclavada en la parte occidental del Monasterio y se conservan los muros orientales y meridional de uno de los claustros centrales y se puede reconstruir perfectamente la planta total de este convento. Pertenecio hasta la desmocrización a los Dominicos y las imágenes se trasladaron a la iglesia de Aldeanueva de la Vera y una Santa Catalina está actualmente en la sacristía de Cuacos de Yuste, que muchos atribuyen al estilo escultórico de la Roldana.

En término municipal de Madrigal de la Vera (Cáceres) se encuentran los restos del Monasterio franciscano reformado del Rosarito. En la actualidad se conservan los muros de la iglesia, altísima, de traza clásica, renacentista, con una sacristía, con coro y bóveda y un claustro adosado, mirando al mediodía. La iglesia está orientada al sur. Cerca del Monasterio está el palacio de los Condes de Oropesa y señores de Jarandilla, los Alvarez de Toledo. Las ruinas, el palacio y las fincas pertenecen a una familia talaverana y este monumento se encuentra situado a unos pasos del pantano llamado del Rosarito, en términos provinciales de Cáceres, Toledo y Avila, no lejos de Candeleda (Avila). Fué célebre este convento, fundado por San Pedro de Alcántara y no muy distante del convento de Arenas de San Pedro (Avila).

En término municipal de Jarandilla (Cáceres) y en el mismo casco urbano hay restos de un colegio de los jesuitas fundado en el siglo xvi, a raíz de la visita a Jarandilla del Duque de Gandía. Francisco de Borja, cuando visitó al emperador Carlos V, y que durante tres años fué también colegio de las Religiosas Rurales Misioneras del Corazón de Jesús, hoy residentes en Madrigal de la Vera y en Candeleda.

En la parte occidental de Jarandilla y frente al Castillo de Carlos V, hoy Parador Nacional de Turismo del Ministerio de Información y Turismo, los agustinos recoletos o filipinos levantaron el convento de San Agustín. Hoy día la iglesia de San Agustín está abierta al culto y adosado a dicho templo inaugurado el día 3 de Febrero de 1964 y construido por Juan Arias está un colegio

modernísimo, que guarda cierta estructura y orientación siguiendo los claustros del Monasterio agustino que en 1963 fué inaugurado por los Hermanos Maristas y desde 1966 está dirigido por las Religiosas de la Orden de la Compañía de María, dedicado a la Segunda Enseñanza.

En este Monasterio agustino jarandillero, estudió Fray Joaquín de Sopetren que fué obispo de Cebú (Filipinas) y que recibió el apellido monástico de Sopetran por ser esta advocación (bajo piedra) de la patrona de Jarandilla y que tiene una ermita del siglo XVIII y una imagen barroca y donde está una imagen de Santa Rita, perteneciente al antiguo Monasterio de San Agustín. Este Monasterio se terminó de construir el 3 de Febrero de 1604 y la primera misa fué celebrada el día 4 de Febrero de aquel mismo año. En las ruinas de este Monasterio se reconocían el amplio comedor, una amplia sala capitular perpendicular a la iglesia, un claustro central y un pabellón con puertas de piedra labrada en la parte occidental. Todas las habitaciones que daban hacia el pueblo del piso segundo y tercero conservaban fuertes rejas hasta 1961.

La iglesia de San Agustín consta de una planta en forma de cruz con tres capillas y con un sótano, probablemente de enterramiento debajo del altar y con una torre hoy desmochada hacia la parte del Evangelio. En la actualidad no se conservan imágenes de la época agustina.

Este Monasterio está muy relacionado con el Monasterio de San Agustín de Talavera de la Reina, y fué segundo Monasterio Recoleta Agustino. Duró hasta la época de la desamortización y fue adquirido por los dueños del castillo de Carlos V. En los libros de misas de las parroquias de la comarca de Yuste, se pueden consultar nombres de agustinos que asistían en las solemnidades litúrgicas de estos pueblos cercanos.

En el camino de Jarandilla a Guijo de Santa Bárbara, en el camino llamado real y en término municipal de Jarandilla (el cercano pueblo serrano de las laderas de Gredos se llamó muchos años Guijo de Jarandilla), se construyó el Monasterio de Santo Domingo con bula pontificia de 14 de Septiembre de 1493, un año después del descubrimiento de América. Lo fundaron los franciscanos con la ayuda y la generosidad de los Alvarez de Toledo

señores de Jarandilla y condes de Oropesa. El primer guardián del Monasterio de Santo Domingo fué Fray Juan de la Puebla, siguió Fray Juan de Guadalupe. Se dice de Santo Domingo por una ermita existente allí, que probablemente se remontará a la época romana. En término municipal de Jarandilla está la ermita de la Virgen de la Berrocosa (hoy solamente ruinas) que primitivamente estuvo dedicada a Minerva y a la Diosa de la Guerra (o «Belona»).

Durante largo tiempo los frailes franciscanos de este convento atendieron a la iglesia de pastores existentes en Guijo de Jarandilla, y luego llamado Guijo de Santa Bárbara a cuatro kilómetros de Jarandilla, y que últimamente estuvo regida por D. Ascensio Gorostidi Altuna, recientemente fallecido, constructor y director de la capilla refugio más alto de toda Extremadura, y en cuyo archivo parroquial están contenidos datos interesantes de la historia del Monasterio de Santo Domingo, además con letra y tinta muy legible.

Este Monasterio jarandillano de Santo Domingo duró hasta la época de la desamortización y en la actualidad forma parte de una finca de un labrador guijeño, pudiéndose adivinar la planta completa del antiguo Monasterio. La iglesia tiene estilo ojival, conservándose tres arcadas de piedra labrada, y perdurando la parte del presbiterio; está construido todo el edificio a base de piedra y cal, sin casi utilizar ladrillo. La iglesia miraba al saliente y los claustros estaban orientados en la parte norte de la iglesia conventual. En el centro del pueblo jarandillano, en la plaza mayor, cerca de los juzgados comarcales y de primera instancia y en lugar destacado, fué construida la fortaleza de los monjes templarios, constando de una planta o presbiterio redondo y con una torre occidental y restos de antiguas murallas; toda la iglesia está minada en sentido de sur a norte tal vez como subterfugio en caso de asedio. De los monjes templarios pasó a ser templo principal del pueblo como es en la actualidad.

Este es el breve recuento de los Monasterios ruinosos o bien conservados existentes en la comarca cacereña de Yuste a 75 kilómetros de Arenas de San Pedro, donde están las cuevas de Romperropas, y a 40 kilómetros del pantano de Valdecañas, llamado acertadamente «mar de Extremadura» y a 100 kilómetros de Guadalupe.

En los archivos de las iglesias comarcanas, sobre todo en Villanueva de la Vera, donde estuvo el promotor de la iglesia liberal, Dr. José García Mora, escritor, impresor y director de la revista *Los neo sin careta* y el archivo de Valverde de la Vera, en la iglesia-castillo de los condes de Nieva, familiares de Nuño de Monroy, abad de Santander, en estos archivos bien conservados existen importantes datos y anotaciones de la vida de aquellos monasterios extremeños que hoy y mañana hablan y hablarán desde sus ruinas y son siempre un recuerdo.

VALENTIN SORIA SANCHEZ

Medalla al Mérito Turístico

*Miembro de la Federación Extremeña
de periodistas y escritores de Turismo.*